

Chile en el año del Hijo

¿Cuánta gente sabe lo que ha estado pasando en la Iglesia de Santiago?

En ella se está viviendo un importante Sínodo que ha contado con una amplia participación. En mayo de este año culminará un largo proceso sinodal cuyos frutos, sin duda, trascenderán las fronteras geográficas del territorio de la Arquidiócesis.

EL AÑO DEL HIJO

La culminación del Sínodo de Santiago coincide con el comienzo del gran Jubileo con que la Iglesia universal celebra el fin del milenio y cuyo objetivo es *el fortalecimiento de la fe y del testimonio de los cristianos*. Lo dice el Papa Juan Pablo II en la carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente* de 1994. El Santo Padre nos invita a preparar el año 2000 en tres etapas, de 1997 a 1999, suscitando en cada cristiano *un verdadero anhelo de santidad*.

El primer año, 1997, se dedicará a la reflexión sobre Jesucristo, con sus dos rasgos esenciales: de apertura al Padre, que nos lleva a abrirnos a la experiencia de Dios, y de apertura a los hermanos que implica la fraternidad y solidaridad. Es el año del Hijo: *"Jesucristo, único Salvador del mundo, ayer, hoy y siempre"*. El año 1998 se consagrará de modo especial al Espíritu Santo y a su presencia santificadora, buscando el *reconocimiento de la presencia y de la acción del Espíritu*. 1999, *tercer y último año preparatorio, tendrá la función de ampliar los horizontes del creyente según la visión misma de Cristo: la visión del "Padre celestial"*. Será el año del camino hacia el Padre, a través de la conversión y de la caridad.

EL SÍNODO DE LA IGLESIA DE SANTIAGO

El año del Hijo será para la Iglesia de Santiago la coronación de un tiempo de participación y escucha. Y es que el Espíritu Santo se ha prodigado durante este tiempo y ha hablado a través de muchos miles de personas que han participado en los grupos sinodales. Sin duda, lo que sucede en la Iglesia de Santiago ayudará a la reflexión y a la pastoral de las otras diócesis de Chile e iluminará a todos los hombres de buena voluntad.

En esta edición se publican los llamados y anhelos que han expresado los delegados sinodales. ¡Cómo no compartirlos! Son anhelos de favorecer una experiencia fuerte de Dios: encuentro y seguimiento de Cristo. De ir hacia las personas alejadas, en especial a los marginados. De mostrar con claridad el rostro materno de la Iglesia. De inculturar nuestra fe tomando en serio el mundo que nos rodea. De una mayor participación laical responsable. Anhelos de una formación mayor, permanente e integral.

IGLESIA DE LA MISERICORDIA

Mención especial merece el clamor por acentuar la virtud de la misericordia. El pueblo de Dios de Santiago ha percibido clara y unánimemente la necesidad de desarrollar en todas las personas y estructuras eclesiales las virtudes evangélicas de la acogida y la misericordia, especialmente hacia los pobres y a los que son marginados por distintas razones: los separados, los divorciados vueltos a casar, las madres solteras, los homosexuales, los

enfermos de SIDA... Reconocer la inmensa dignidad de cada ser humano.

LOS CRISTIANOS Y LA SOCIEDAD

Toda esta reflexión y anhelos de la Iglesia nos han de servir como herramientas a los cristianos para aportar a la discusión de fondo de la sociedad chilena. Este año 1997 trae consigo relevantes tareas. Será un tiempo marcado por importantes decisiones y acontecimientos de los que dependerá la fisonomía y estilo de nuestra sociedad futura. Queremos destacar algunas de estas situaciones. El contexto es el de un año de elecciones parlamentarias. En primer lugar, en el área económica se deberá tratar de mantener un crecimiento sostenido mejorando la equidad, lo que no es fácil. En el ámbito judicial habrá que llevar a cabo las reformas que agilicen los procesos y aseguren la probidad. El poder legislativo, entre otros asuntos, deberá perfeccionar con prontitud los mecanismos que fiscalizan y castigan la corrupción, especialmente a los corruptores, y legislar con respecto a las labores de seguridad e inteligencia. Urge una política clara contra la droga, especialmente contra quienes trafican con la vida de otros. Tarea ineludible de los partidos políticos será lograr acuerdos para dar curso a las reformas constitucionales necesarias para consolidar nuestra democracia.

Ahora bien, el proceso por el caso Guzmán, acerca del cual tratamos en el editorial de agosto, y la fuga de la cárcel de alta seguridad, han hecho resurgir los interrogantes sobre la realidad de la reconciliación nacional y la constatación de la

fragilidad del consenso en nuestra aún débil democracia. Da la impresión de que en Chile coexisten posturas aparentemente irreconciliables. Bajo un entendimiento superficial, subsiste una transición no acabada. Parece que no hay una concepción de sociedad con acuerdos suficientes. Aún hoy existen amplios sectores que no perciben la necesidad de que se reconozcan los abusos y errores del pasado. Los criterios respecto al concepto de democracia en el cual creemos no son los mismos para todos. Las heridas abiertas vuelven a sangrar. Y esto puede ser peligroso. Es en este contexto donde los cristianos debemos hacer nuestro aporte.

El respeto a la dignidad de cada persona debe ser la base para cualquier entendimiento. La búsqueda de la verdad por encima de las conveniencias coyunturales debe primar. Con creatividad debemos contribuir para que se viva en la verdad en Chile. Todos los problemas, desde la bioética, pasando por la ecología, la probidad, la justicia o la equidad, apuntan necesariamente a una concepción del hombre. El Papa Juan Pablo II nos llama este año a volvernos a Jesucristo para encontrar las respuestas. La Iglesia de Santiago aporta con su Sínodo una característica esencial del Hijo: ser el corazón humano de Dios. Si nos dejamos guiar por Él, por sus enseñanzas, podremos enfrentar los desafíos de este año con confianza y respeto por todos y cada uno de los miembros de nuestra sociedad.

Mensaje

3 de enero de 1997